

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



ADVERTENCIA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 62, pral. 1.º.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

CRÓNICA POLÍTICA.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1869.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y puntos de venta del periódico. Cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias.

CRÓQUIS SOBRE LA EMPLEOMANÍA.



Medicina presupuestiva.

Grupo de sanguijuelas aplicado á la boca del estómago... de cualquier ministerio.



Manera muy decente que hoy usa en la oficina del Estado, un liberal templado, al saber cómo marcha su expediente.



Impresion que experimenta un catedrático de real orden, al ver encima del pupitre el pliego en que le anuncian que han tenido á bien limpiarle el comedero.



Cosas del día.

—¡Sea enhorabuena, amigo!
—¡Bah! No me han dado más que 30.000 rs.
—¿Y le parece á Vd. poco?
—Si tenia ya 24.000 con Gonzalez Bravo.



—¡Cielo! ¡Y qué arregladitos ha dejado los expedientes mi antecesor! Yo creia que ser emplea- do era solo cobrar.



—Yo sé que algunos, se han colocado por la tremenda. En cuanto llegue el ministro le arrimo dos palos.

ADVERTENCIA.

El número de GIL BLAS que se repartirá el día 24 de diciembre, será extraordinario en obsequio a la fiesta.

Tan extraordinario será, que todo él estará dibujado en litografía, y por lo tanto con sus cuatro planas de caricaturas, por Ortego, sobre los acontecimientos más gordos del año que se va.

El número empezará por una gran caricatura titulada LA DINASTÍA DE LOS MARFORIS, y siguiendo a este tenor, figúrese Vd. cómo acabará.

A pesar de los gastos, no se aumentará el precio de la venta.

Los vendedores que deseen más números de los que reciben ordinariamente, pueden pedirlos a la Administración del periódico hasta el día 22.

CRONICA POLÍTICA.

Mal que nos pese hemos de reconocer en los neo-católicos: ingenio para inventar procedimientos oportunos, flexibilidad para amoldarse a las circunstancias, y buen golpe de vista para medir en un momento la extensión de sus fuerzas y el flaco de sus enemigos.

Los católicos querían quemarnos hace algunos meses: hoy pretenden sin duda hacernos reventar de risa. Esta es un arma como otra cualquiera: muerto un liberal, tanto vale que hayan puesto término a su vida las santas hogueras de la inquisición, como las payasadas cristianas de un clown católico.

Yo, en verdad, no sé qué elegiría para mi uso particular, porque en Dios y en mi alma, los chistes de un católico al uso de *El Pensamiento*, pongo por caso, me producen tanta repugnancia como un brevaje: es cierto, sin embargo, que entre oír un chiste y ser ajusticiados, entre reír de buena ó de mala gana y pisar las gradas del pátibulo, es preferible lo primero; véase si tengo yo razón para ser poco amigo del jefe *nato* y *neto* de los neo-católicos, que, según algunos, es el *immortal* Pio, papa noveno de su nombre.

Y volviendo a los neo-católicos españoles, insisto en que por ahora han elegido el único camino posible; el de hacer reír, y en verdad digo a Vds. que no lo hacen del todo mal.

Y no aludo a esa colección interminable de firmas que *El Pensamiento Español* inserta en todos sus números. Ese recurso está ya gastado y no produce risa como al principio; porque de todo llega uno a cansarse, hasta de reírse de las neo-católicas.

Me refería yo a los diferentes cuadros que en este extenso, aunque despoblado, terreno puede verse.

Vengan Vds. conmigo, si se encuentran con valor suficiente en el espíritu, seguridad en la cabeza y resistencia en el estómago: dirijan su vista por acá y por allá: aquí se les presentará un periódico escribiendo: «*Vergüenza causa ser español*»: allá verán un clérigo recorriendo las casas de la población para sacar firmas: ahora llamará nuestra atención un sacerdote que desde el púlpito anatematiza con vehemencia a los liberales; despues veremos una especie de *aquelarre* en que se trata de publicar un nuevo diario religioso para explotar de algún otro modo la misma idea.

No es esto solo: hombres importantísimos—con perdon sea dicho—como que se llaman Bertran de Lis, Viluma, etc., han formado una asociación cuyo fin principal, mejor aun, exclusivo, es sacar a flote los principios católicos.

Y será de ver seguramente a los nuevos asociados aproximarse lentamente al *proceloso mar* de la revolución española, alargar el cuello todos a un tiempo, escudriñar el fondo agitado de las revueltas aguas buscando con la vista los principios católicos que por allí deben andar esparcidos, como el pescador espía atentamente la presencia de los peces que constituyen su hacienda.

Ya me figuro que a lo lejos ven venir, dando tumbos, maltrecho y asendereado un principio católico próximo a sumergirse, y me imagino que un estremecimiento nervioso recorre, como chispa eléctrica, a los piadosos pescadores, y allí será el arrojar al fondo un buzo de la revolución, y el correr detrás del principio, luchando a brazo partido con los elementos; y allí será el arrojar al mar redes espesas y arpones duros y agudísimos anzuelos, hasta que por último el principio se salve: y húmedo y todo se deposite en la apacible orilla para que el sol lo seque y el viento del mar por completo le ore; y así pescando principios y sacándolos a seguro puerto, caten ustedes cómo se va a sacar a flote una riqueza que ha estado a punto de perderse, y cuyos beneficios disfrutaremos, gracias a la eficacia empleada por esos pescadores católicos que llenos de fé y de entusiasmo se han unido bajo la *razon social* Viluma, Bertran de Lis y compañía.

¡Que Dios aleje las tormentas crueles de sus hospitalarias costas! ¡Que nunca conozcan lo duro de las borrascas! En fin, que...

¡Jamás el peso de la nube parda cuando aparece en la elevada cumbre toque a esos hombres, ni su mal granizo hiera sus calvas!

GIL PEREZ.

LOS MONÁRQUICOS ME HACEN REIR.

El título de este escrito es francés puró, solo le falta una palabra para ser el título de una comedia: *Les maris me font toujours rire*.

¿Y por qué me hacen reír los monárquicos españoles? Por una razón muy sencilla. Porque hacen la guerra por un lado a los republicanos y por otro trabajan en favor de los mismos.

Pongamos las cosas en su lugar para que vea el lector la razón que me asiste.

Hay, por ejemplo, veinte periódicos monárquicos, pero monárquicos furiosos, capaces de dar un mico al más pintado con tal de salirse adelante con su monarquía.

Para estos veinte periódicos no hay república que valga.

«La república, dicen, es un sueño, y como sueño a mí también me gusta; así es, que si una noche durmiera con ella, a la mañana siguiente la olvidaría como se olvida una pesadilla algo pesada.»

Ellos creen, no sé si con fundamento, que para la república se necesita un pueblo instruido, muy instruido, casi un pueblo de sábios, y no conocen que los monárquicos alemanes, franceses é ingleses son más instruidos que los republicanos suizos.

Y cuando se les hace esta objeción añaden que los suizos son gentes de costumbres muy puras, a lo cual se les podría objetar que no son los alemanes de costumbres menos puras, y sin embargo no son republicanos.

Con esto bastaría para convencer a cualquiera que no es necesario que un pueblo para ser republicano sea más sabio ni más honrado que los demás pueblos. Basta con que sea un pueblo que sepa ser pueblo.

¡Ah, los monárquicos me hacen reír!

Sigamos el hilo.

Los veinte periódicos de que hablábamos más arriba, enemigos de la república, son los defensores de la monarquía.

Corriente.

Son veinte periódicos. No olvidemos esto.

Hay por ejemplo veinte candidatos al trono. Tampoco olvidemos esto.

Cada periódico defiende a un candidato y diez y nueve lo combaten.

De modo que cada candidato al trono tiene a su favor un periódico monárquico y en contra diez y nueve periódicos monárquicos.

¡Ah, los monárquicos me hacen reír!

Aparece en la escena un candidato. Mandoble por aquí, cintarazo por allá, cuchilladas, tajos y reverses. Los golpes y los gritos ahogan la voz del defensor.

Sale otro candidato. Los periódicos monárquicos, menos uno, vuelven a caer sobre él con tan desesperada rabia que no le dejan ni el rabo.

¡Ah, los monárquicos me hacen reír!

Y despues de destrozar a sus candidatos con ese admirable frenesí que inspiran el odio y el olor de la sangre, se vuelven hácia nosotros y exclaman:

—«Fuera de aquí, republicanos! España no está

madura todavía para vuestras ideas. España es monárquica, y nosotros queremos la monarquía con sus atributos esenciales. Queremos un rey que contenga las ambiciones y sea el tronco al cual se abracen en admirable consorcio las libertades de la patria. Nada por ahora de república, unámonos, estrechémonos, y así como vosotros os multiplicais, multipliquémos también los monárquicos; union, union, orden, orden!»

¡Ah, los monárquicos me hacen reír!

Lo confieso, no he sido bastante diplomático para comprender hasta hoy clara y terminantemente la posición de nuestros monárquicos.

He tenido la candidez de combatir a los candidatos al trono, candidez que haré lo posible por no repetir en lo sucesivo, puesto que en esta cuestión los mismísimos monárquicos han de hacer por mí mucho más de lo que yo pudiera soñar.

Quiero seguir el hilo de mi discurso.

Supongamos que lo que sucede con la prensa es lo que pasa en la opinión pública, y lo mismo que se realizará mañana en las Cortes Constituyentes.

Vendrá la cuestión de forma de gobierno.

¿Vendrá sola?

Concedo a Vd. que ganen los monárquicos.

¿Y qué habrán adelantado?

Viene en seguida la cuestión de candidatos y sucederá lo mismo que sucede hoy con los periódicos; solo que entonces, resuelta ya la cuestión de forma, y no habiendo un candidato servible, dejo a la consideración de todos los monárquicos lo que nos espera.

De este conflicto a la guerra civil no hay siquiera un paso, porque esto es la guerra, si los republicanos no lo evitamos, que procuraremos evitarlo.

¡Ah, con cuánta razón los monárquicos me hacen reír!

Hasta *La Epoca* se lamenta ya de esa sorprendente unidad que observa en los monárquicos para destruir.

La verdad sea dicha: la revolución no ha dejado nada en pié, pero los monárquicos van a dejarlo todo cabeza abajo.

El caso sería muy grotesco, si no envolviese una cuestión de vida ó muerte para la patria.

El ejemplo que van a darnos estos señores monárquicos es de lo más fatal para la libertad y para el orden.

Figuraos una Asamblea que declara la monarquía como la mejor forma de gobierno para España.

Y figuraos en seguida la guerra civil, apoyada por cinco ó seis candidatos, haciéndose unos a otros guerra de esterminio, como es siempre la guerra civil.

¿Cómo podría conjurarse este conflicto?

Lo diré con lealtad, los momentos son supremos.

Oiganme, si quieren, los monárquicos: no pido que me contesten ni discutan conmigo, porque yo no discuto; quiero únicamente que allá en su conciencia, cuando piensen en las desgracias de la patria, mediten un poco en los graves peligros que su imprudente conducta puede acarrearlos.

Si creen de buena fé que la república es hoy imposible, si insisten en apoyar la forma monárquica, unáanse todos y den siquiera el ejemplo de un partido que tiene conciencia de lo que quiere y de lo que hará.

Si creen de buena fé que no sirve ningún candidato, háganse republicanos, y no demos el escándalo de llevar a las Cortes una monarquía huérfana, vacía, huera, sin candidato posible.

Mirad que de lo contrario, si cada cual tira por su lado, vamos a dar un ejemplo poco edificante.

Ya me figuro ver por esas provincias las partidas alzadas, cada cual con su generalito y su candidato a la cabeza, exclamando: «las Cortes han declarado, es decir, la mayoría de la nación quiere monarquía.»

¡Aquí va mi señorito!»

Bonito porvenir, eh?

¡Ah, los monárquicos me hacen reír de veras!

LUIS RIVERA.

IYA NO LO ENTIENDO!

No señor, no lo entiendo, ni sé qué pensar, ni cómo hacer, ni a dónde dirigirme para que me den razón.

Sin querer me acuerdo de estos versos de un amigo mio:

Berengenas yo comí
y luego me hicieron mal:
¿quién me habrá metido á mí
en este berengenal?

¿Quién me habrá metido á mí á nacer en España?
¡Cuidado que es dificultoso esto de tratar con es-
pañoles, ya sean ministros ó jornaleros!

Señores, lo confieso; estoy atronado. Tengo la ca-
beza como un puchero lleno de grillos.

¡A ver si me puedo explicar; y á ver si Vds. me lo
explican á mí!

¡Verá Vd. qué jaleo!

Se hace la revolucion, y dice la Junta revolucio-
naria:

—Vamos á crear aquí una fuerza que se llamará
Voluntarios de la Libertad.

Me parece muy bien, digo yo.

Y en seguida piensó para mis adentros: Estos
voluntarios que hacen guardias y retenes, son unos
verdaderos patriotas.

Pero al mes de suceder esto, me dicen que aque-
llos ciudadanos cobraban siete reales por hacer
aquel servicio.

¡Pero hombre, por el amor de Dios! ¿Qué patrio-
tismo es ese?

Pues ahí verá Vd.

¡Vaya por la Junta!

Y quiero ocuparme de otra cosa. Me dice el Ayun-
tamiento que va á dar trabajo á todo el mundo.

Me parece muy bien, vuelvo á decir yo.

Y me añade el Ayuntamiento que va á dar siete
reales y medio á los jornaleros.

Pero á los quince dias hay un medio motin porque
el Ayuntamiento no da más que seis reales.

—¡Canastos! le digo al Ayuntamiento, ¿pues no
iba Vd. á dar siete?

—¡Canastos! me dice el Ayuntamiento á mí, ¿es
que no tengo dinero!

—Entonces... ¿por qué se ha comprometido Vd.?

—Por hacer un bien á esta pobre gente.

—Lo apruebo; pero no por eso dejo de conocer que
el jornalero es pobre...

—¿Pobre? dice el Ayuntamiento. Si hay jornalero
á quien le he encontrado treinta duros en el bolsillo!

Ya me confundo. El Ayuntamiento tiene razon, el
jornalero tambien; el Ayuntamiento no tiene dinero,
el jornalero tiene treinta duros... ¡ea, no lo entiendo!

Me ocuparé de otro asunto ménos complicado!

El partido republicano recomienda el orden. Los
republicanos todos dicen que eso está muy bien.
¡Orden, orden!

Y hace ocho dias que el orden se hacia pedazos en
Cádiz!

El ciudadano Orense dice que aquí todo el mundo
quiere turrón, y que esto tiene que acabarse...

¡Y el partido republicano pide participacion en el
poder!

¡Pero señores... señores... señores!

¿Qué hace el gobierno?

El gobierno... el gobierno dice que no quiere me-
terse en nada... dice que las Córtes Constituyentes
decidirán, y que á ellas solas toca resolver sobre la
forma de gobierno...

Pues entonces, ¿por qué tiene el gobierno ese afan
de manifestaciones monárquicas?

Nuevo berengenal.

¿Sabremos á qué atenernos?

No hay libertad de cultos todavía, y todos lo sen-
mos mucho, me dicen los lectores.

Al mismo tiempo el general Serrano les escribe una
carta á los judíos de Burdeos diciéndoles: «Vengan
ustedes cuando quieran y rindan culto á quien les
dá la gana, que no hay inconveniente!»

¡Pues hombre, me alegro, pero no sabemos nada!

En fin, aseguro á Vd. que no sé á qué atenerme, y
que ahora que hay libertad de imprenta, voy á...

—¿Libertad de imprenta?

—¡Sí señor, ya lo creo!

—¡Pues yo no lo creo!

—¿Cómo que no?

—¡Sí dice *La Igualdad* que la han denunciado!

¡Ea, señores, Vds. lo pasen bien, que yo me voy de
España, porque el gobierno, los partidos, el orden,
la libertad, los periódicos, los monárquicos, los re-
publicanos, Vds. y yo, todos estamos locos!

¡Hasta nunca! Esto no se puede resistir...

¿Quién me habrá metido á mí
en este berengenal?

¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué dolor de cabeza!

VERDADES.

En Cádiz se dió un programa
tan claro como la luz
que sobre el suelo andaluz
la lumbre del sol derrama.
¡Fué de olivo aquella rama
que en el aire tremolaron!
Si *con fé* lo proclamaron
para bien del pueblo ibero,
¿por qué no cumplirlo entero
los hombres que lo iniciaron?

Se olvidó la economía
y la libertad de cultos:
hoy la cuestion es... de bultos,
de empleos y cesantías;
por el pan de cada dia
regañan yernos y suegros,
el que *pesca* entona *allegros*
y el que *cesa* va trinando,
y esto se va semejando
á una merienda de negros.

Por otra parte, está visto
que hay mucha *gazuza*, mucha;
el bandido, el neo, el trucha,
pretenden hacer un pisto:
«República ¡vive Cristo!
queremos,» dicen tambien,
y promueven un belen-
ó roban la caja pública,
como si fuera República
eso de robar un tren.

Ayer los seides del trono
nos tuvieron en un tris;
hoy la escoria del país,
cuyas virtudes no abono,
se está saliendo de tono.
Si tras de tantos ensayos
la patria de los Pelayos
nuevos tiranos consiente,
¡Júpiter omnipotente,
para cuándo son tus rayos!

Cese el Gobierno en sus dudas
y compromisos deseche,
ponga el trono en escabeche
para escarmiento de Judas;
que si las *pruebas* son rudas,
en cambio hará á su memoria
un monumento la historia
que eternice en la nacion
la nueva revolucion...
y aquí paz y despues gloria.

Y tú, pueblo liberal,
orden pide y orden ten,
que no se arregla el belen
con tanto berengenal:
sé prudente y sé leal,
pues si en lugar de la union,
que es hoy nuestra salvacion,
recurre mañana á extremos,
al postre nos quedaremos
como el gallo de Moron.

X.

¡ECONOMÍAS, Ó NOS HUNDIMOS!

Me acojo á esa bandera, Sr. GIL BLAS, y correspon-
diendo á la invitacion de Vd., voy á indicarle donde
podrian hacerse bastantes economías.

Asusta el entrar en las oficinas provinciales de
Hacienda.

El que va con el objeto de hacer un pago, siente
más el tiempo que le hacen perder con toma de ra-
zon, etc., que el dinero que suelta; y si no fuese así,
¿qué tendrían entonces que hacer en Tesorería, Con-
taduría y Administracion?

¿Pues nó valdria más suprimir las dos primeras
dependencias, y que el recaudador de contribucio-
nes, de acuerdo con la Administracion, y con la in-

tervencion consiguiente, pagase las atenciones públi-
cas? Lo difícil es el cobrar; que lo demás ya tendrían
buen cuidado los interesados de acudir con puntua-
lidad.

Y aun en la Administracion misma podrian hacer-
se supresiones de destinos, simplificando las trami-
taciones y dando á los negocios de dinero la forma
abreviada y segura adoptada por el comercio.

UN SUSCRITOR.

Apuntes para la Redaccion de GIL BLAS, con
motivo de su artículo del domingo sobre econo-
mías.

Debe suprimirse por completo el Tribunal de
Cuentas del reino. Las cuentas deben tomarse por
los respectivos ministerios, y en las cuestiones de
liquidacion y devolucion de fianzas que lo hagan las
oficinas ante quien paren los contratos, dándolas el
término de dos años como máximo para el exámen
de estas cuentas.

Supresion de la inútil Direccion de Administra-
cion militar, cuyo proyecto ya es antiguo.

Como lo poco se lee mejor que lo mucho, se segui-
rán haciendo apuntes.

¿Cómo es que ha hecho dimision la Junta nombra-
da para el exámen de catedráticos de real orden y
sin oposicion?

¿Ha sido miedo, ó ha sido aquello de hoy por tí
y mañana por mí?

¿Cómo no se han revisado ya muchos expedientes
de *clases pasivas*, en los que tanto se tapa, y en cu-
ya aclaracion ganaria el Estado sus cien millones
respecto de las jubilaciones injustas y mal tenidas?

Ya que no se haya hecho otra cosa, ¿se ha dado de
baja en las nóminas del Estado á Gonzalez Brabo y
comparsa, así como á los generales que se pasean y
conspiran en el extranjero?

Diciembre 15.

LEZCANO.

Sr. D. Luis Rivera.

Muy señor mio: A la invitacion que se hace al pú-
blico en el artículo: *¡Economías, ó nos hundimos!*
contesto con las siguientes:

1.ª Reduccion de lo que se paga por subvenciones
de ferro-carriles, porque no habiéndose gastado en
la fabricacion lo que aparece, deben reducirse las
subvenciones al capital verdaderamente invertido,
que en todas puede calcularse ascende á una ter-
cera parte. Si las sociedades no ganan actualmen-
te, que reduzcan sus gastos y monten una buena
administracion; tampoco á los propietarios cultiva-
dores la mayor parte de los años la cosecha no nos
recompensa los gastos del cultivo.

2.ª Los esclaustrados que cobran pensiones de-
ben cesar desde luego en el percibo de ellas, colo-
cándolos en curatos, vicarías, y á los no ordenados
puede destinárseles á las misiones de Filipinas.

3.ª Deben cerrarse las fábricas de tabaco, acor-
dándose el desestanco; esta renta ahora nada produ-
ce por el contrabando que se hace, y cuando no mi-
litara esta razon, existe la otra de ser antieconómica
la fábrica de Madrid, que debiera haber desapareci-
do desde que se instaló el Gobierno provisional.

4.ª El cuartel de inválidos de Madrid debe des-
aparecer para enagenarse su edificio, como los de
los conventos de monjas que se reducen. Estas deben
desaparecer por completo de las ciudades, trasladán-
dolas á los conventos que el gobierno cedió á los
pueblos para escuelas, obligándolas á la enseñanza
de niñas, que su coste actual pueden economizar los
ayuntamientos, economizando tambien al gobierno
del aumento que, con arreglo al Concordato, ha de
hacer en el clero parroquial.

5.ª Los que apoyaron con sus votos electorales la
situacion caida, deben contribuir con un reparto
(sustituyendo á la capitacion) á reintegrar los descu-
biertos que ha dejado el gobierno que apoyaron con
sus votos y firmando solicitudes desmintiendo á la
prensa extranjera. Estos repartos arrancarían la
máscara á los muchos patriotas que aparecen ahora
despues de haber apoyado á los que la revolucion
derribó, y mandarian en los pueblos los que deben
mandar. De Vd. afectísimo y seguro servidor,

F. G. Y L.

Valencia 15 octubre 1868.

CABOS SUELTOS

La Redaccion de GIL BLAS felicita de todo corazon al almirante Mendez Nuñez, que acaba de llegar á la capital de España.

Dice *El Estandarte*:
—Mi amo es Dios.
¿Le pagará ese Dios los gastos?

Conformidad de cesante:
—«Caballero, estoy mal, pero muy mal de dinero. Quisiera que me enviase Vd. cuatro duros, pero si le es á Vd. absolutamente imposible, en ese caso no me los envíe Vd.»

Acabamos de recibir el cuaderno 6.º de la *Historia de la guerra civil*, que con tanta aceptacion publica el Sr. Pirala.

Un periódico moderado, quejándose de los hombres del gobierno, dice: «Zapatero, á tus zapatos,» con lo cual quiere decir que no sirven.

¡Ah! los hombres de la ex-suprema inteligencia eran los únicos que habian nacido para el asunto. Dígalo Belda, ministro de Marina, muy conocido por sus viajes submarinos... en los mares del matrimonio.

A debilidad achaca un periódico las faltas políticas del conde de San Luis.

Y *El Estandarte* sale á su defensa diciendo que no hay tal debilidad.

En el lenguaje moderado, debilidad se traduce siempre por pobreza.

Mendizabal, muriendo pobre, fué en política débil. Al conde de San Luis no se le puede censurar de debilidad, como afirma *El Estandarte*.

La villa de Murviedro ha cambiado su nombre por el antiguo de Sagunto.

Todo esto será muy bonito, pero esto y otras cosas son las que nos hacen volver atrás los ojos.

¡Qué felices son los Estados-Unidos, que no necesitan alimentarse de palabras!

Acabo de saber que el gobernador de Madrid ha mandado á los alcaldes de la provincia que paguen sus haberes á los maestros de escuela.

¿Y en esto solo consistia que esos señores no cobrasen?

Pues no tiene disculpa el gobernador de Madrid.

El Amigo del Pueblo ha cambiado de redaccion, siendo ahora director nuestro querido amigo Garcia Lopez.

Somos amigos de *El Amigo del Pueblo*, y nos honramos con su trato.

¡Qué hermosa venia anoche *La Regeneracion* cantando las tristezas de las monjas que se trasladan pacíficamente de un convento á otro!

Toda la alegría que á ciertas gentes causaba el ver los centenares de españoles mandados á Filipinas ó Fernando Pó por Narvaez, se convierte hoy en llanto y luto y tragos de vino para pasar la vida. ¡Qué dolor!

La Regeneracion sostiene, á propósito de las monjas, que D. Manuel Godoy valia más que el general Serrano.

Comprendo que María Luisa, Isabel de Borbon ó otra reina así, pudieran apreciar el valor de uno y de otro, ¡pero *La Regeneracion*!...

En el mismo artículo dice el mismo periódico que el género humano es más tonto de lo que creía Salomon.

Siempre lo he pensado yo así, al ver la facilidad con que se han propagado las religiones, convirtiéndose en freno de la sabiduría humana.

El marqués de Molins, en una carta que publica en *La Epoca*, dice que continúa siendo amigo de la unidad católica.

Las necesidades de los tiempos han traído á vivir como simples particulares á los partidarios de la unidad católica.

Más vale verlos así que de gobernantes simples.

Hágase atrás y muy atrás el *quousque tandem* de Ciceron, que suele citarse como ejemplo de exordio exabrupto. Allá va eso:

«Llenos de indignacion hemos leído, decimos mal, hemos intentado leer uno de los *infames* opúsculos que bullen y hormigean estos dias contra la Compañía de Jesús. No es posible que un católico, que un español pase la vista por esas páginas en que *la estupidez* lucha á porfia con la *mala fe más insigne*, sin sentir tanto horror como vergüenza, tanta lástima como asco.»

Aprieta: ¿saben Vds. quién escribe esto? *El Pensamiento Español*, diario católico, apostólico, romano.

Esta gente es la que se indigna del lenguaje de los liberales.

Han empezado las elecciones municipales. Medio Madrid se quejaba ayer de que no tenian papeleta para presentarse á votar.

¿Quién tiene la culpa?

La municipalidad ha repartido pocas, y los habitantes no se han dado prisa á ir por ellas.

De todos modos, ciudadanos, no descuidarse para las elecciones á Córtes.

Sr. Ruiz Zorrilla: Todos convienen en que Vd. es uno de los ministros más revolucionarios.

No me opongo.

Deseo, sin embargo, advertirle que no me parecen justas las contemplaciones que Vd. gasta con los catedráticos de real orden.

Cuando se reconoce un mal, hay que corregirlo inmediatamente: otra cosa es indigna de la reputacion de un ministro liberal.

Señor alcalde primero, se lo vengo á usted á pedir; ábrame usted el registro del matrimonio civil; no es justo que vaya Reus por delante de Madrid.

Ya se van aclarando las cosas; no es en Cádiz, es en la provincia de Búrgos donde un presidiario mandaba 8 hombres, gritando: ¡viva la religion!

Supongo que este grito habrá alarmado á las monjitas,—y á los presidios.

Los borbónicos van á publicar en Bayona un periódico titulado *La Verdad*.

La verdad es que no han dejado un cuarto en el Tesoro.

En una exposicion que los habitantes de Valladolid dirigen al gobierno, se dice que antes que la libertad de cultos prefieren que les quiten las vidas, les maten los hijos y despueblen las ciudades.

¡Ah, energúmenos! Yo no haria nada de eso. En vez de matarles los hijos les mandaria que pagasen de su bolsillo la dosis de religion que les pide el cuerpo, y Cristo con todos.

¡Mire Vd. que tiene tres bemoles eso de que yo esté pagando para que los católicos tengan el derecho de escribir necedades!

El Estandarte ha estado combatiendo al gobierno porque no hacia las elecciones, y ahora que las hace le censura porque, segun él, falta el orden.

Esto se llama tener gracia para hacer la oposicion; este es el talento del partido moderado.

Aun suponiendo que *El Estandarte* convenza al Sr. Perez de Molina (porque el conde de San Luis no se mama el dedo) me parece que no es grande el triunfo.

Si á lo ménos convenciera á Grilo, tendríamos una bonita oda.

—El carlismo se amontona; ya ha estallado una intentona.
—No dará plata esa mina.
—¿Sabe usted lo de Pamplina?
—¡Pamplina, amigo, pamplina!

La Regeneracion, con motivo del derribo de no sé qué convento, habla mucho de *arena silvestre* y de cieno: la aficion, la aficion, ó como dice el adagio: «No con quien naces, sino con quien paces.»

Ha llegado á nuestra noticia que algunos neos se han enfurido tanto con alguna de nuestras caricaturas, que llegan hasta proferir amenazas.

Hemos dicho siempre que aceptamos en todos los terrenos la responsabilidad de nuestras obras y de nuestras ideas.

Una exposicion de señoras al gobierno pidiendo la intolerancia religiosa, dice así:

«¿Qué hace la espada del caballero que no ampara á las mujeres españolas ofendidas en lo que más aman sus corazones?»

¡Vaya un consuelo para los maridos!

Es tradicional en España que entre marido y mujer habia siempre un cura ó un fraile.

Ya se vé, tanto hombre soltero... ¡Bendito Dios, y qué pureza de costumbres la de la España frailesca!

Decir una dama española que lo que más ama su corazon es la unidad católica, es confesar la pobre idea que tiene de su marido, de su padre ó de sus hijos.

¿La libertad de cultos impide á alguna señora que sea católica?

¿El que haya en la calle del Lobo alguna casa de cierta nota, impide que sean honradas las señoras de Madrid?

¡Y para esto piden las señoras que el gobierno desenvaine su espada!

El que hace aquí peor papel es el gában, condenado á ver que las señoras amen con todo su corazon á la sotana y pidan auxilio al ros.

¡Sea Vd. marido para esto!

No he podido comprender todavía la oportunidad de las denuncias entabladas estos dias contra nuestros compañeros *La Discusion* y *La Igualdad*.

¿Qué quiere el gobierno? ¿Qué idea tiene de la libertad, sobre todo ahora que la atmósfera abrasa?

Calma, Sr. Gobierno; si empieza Vd. por dar gusto á los hombres de orden, estamos perdidos.

Punto y aparte.

Raras son las veces que recurrimos á la filantropía de nuestros lectores, pero cuando lo hacemos es con sobrado motivo.

Una persona desgraciada, hijo de un hombre notable en el campo liberal, imposibilitado y sin recursos para trasladarse con su familia á Andalucía, necesita los auxilios de la caridad.

Esta persona, cuyo nombre no hay necesidad de decirlo, ha sido redactor en más de un periódico republicano de los publicados en España en épocas anteriores, luego fué profesor, y hoy se encuentra en el triste caso que antes hemos expuesto.

El que quiera contribuir al alivio de su desgracia, podrá dirigir su óbolo á la administracion del GIL BLAS.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Caos*.

CHARADA.

1.ª
¡Cómo mi primera corre,
cómo mi segunda cuele,
y cómo el pobre gallego
de mi todo se alimenta!

2.ª
Es mi primera pronombre,
con mi segunda me alumbro;
y tomo con chocolate
el todo con mucho gusto.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Sr. D. L. C. (Cuenca).—Me pide Vd. dos suscripciones, me remite 15 rs. añade que estamos solventes. Supongo será una equivocacion, pues faltan otros 15.

D. P. C. (Zalamea).—Envia Vd. 12 rs. en sellos diciendo que con eso cubre tres meses de suscripcion. No hay tales carneros, amigo mio. Si fuera en Madrid sobraba un real, pero en provincias faltan 3 rs. ¿Estamos?

D. P. de L. (Madrid).—Sus versos en favor de las monjitas serán del agrado de su papá; pero, joven incauta, yo no soy papá de Vd. ¡Me parece!

D. F. M. T. (Sevilla).—No hay en este periódico espacio suficiente para su larguísimo artículo. ¡Cuatro pliegos hablando de consumos! Haga Vd. ménos consumo de palabras y entonces nos entenderemos.

CÓDIGO DE LOS JESUITAS.

Extractado de más de trescientos escritos de los casuistas de la orden; traduccion literal de González Aposua. Se halla de venta en Madrid, en las principales librerías, y en la de San Martín, Puerta del Sol, número 6. á 4 reales ejemplar. Provincias. 5 rs., ó diez sellos de franqueo.—2.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.